

Una museografía inmersiva.

Entrevista con Adriaan Schalkwijk

Gloria Falcón Martínez*

La presente entrevista se llevó a cabo en la mañana del 27 de marzo de 2018, en el estudio-taller de trabajo de Adriaan Schalkwijk, en Coyoacán. Concerté una cita con él, quien fue el museógrafo de una exposición que tuve la oportunidad de visitar semanas antes, *Bob Schalkwijk, un holandés en México. Archivo fotográfico, 1958-1973*, en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, en la calle de Moneda del Centro Histórico de la Ciudad de México. La muestra fotográfica me sorprendió por el efecto en los visitantes, consistente en una mezcla de curiosidad y confianza para explorar la colección fotográfica que se ponía a su disposición. Cuando tuve la ocasión de comentar mi experiencia con otros colegas museógrafos, curadores e investigadores, coincidimos en que fue una exposición novedosa, al reducir la cantidad de texto en sala, ofrecer impresiones de pequeño formato y propiciar la sensación de entrar al estudio del fotógrafo para acompañarlo en sus viajes, pero también para volver a los propios, a los recuerdos, a la sorpresa que nos causa descubrir diversas regiones de México.

Si bien las exposiciones siempre son el resultado de muchos talentos, horas de trabajo, habilidad social, disposición al trabajo en equipo y sensibilidades, pedí entrevistarme con Adriaan, quien fue el responsable del diseño museográfico, para que nos platicara cuál fue el proceso de trabajo que siguió para el diseño de la exposición.

Debo aclarar que éste no es el primer trabajo de museografía creativa de Adriaan, quien en 2013 fue el responsable del diseño de la instalación *Quetzalcóatl Fotográfico (QF)*, exposición que inició su exitosa itinerancia en Palacio Cantón, Museo Regional de Antropología de Yucatán, en Mérida, y recorrió varias ciudades del país. Desde entonces yo pensaba que debía conocer y entrevistar a la persona que había tenido la voluntad, el ingenio y el talento para formar un Quetzalcóatl con cientos de fotografías a manera de plumas del mítico personaje.

Adriaan me recibió en un espacio generoso, iluminado, con muchos libros, lápices de colores, tablas de corte, hojas con bocetos, maquetas y lo que a primera vista semejan juguetes, y que no son sino prototipos para buscar soluciones a los retos de diseño. Con materiales tan sencillos como ligas, palitos de madera, cartón de diferentes grosores, alambres y tornillos, entre otros materiales, Adriaan ensaya la ligereza, el movimiento y las proporciones de los dispositivos que diseña. Éste fue el entorno para hablar del proceso de diseño y

montaje museográfico de la exposición temporal *Bob Schalkwijk, un holandés en México. Archivo fotográfico, 1958-1973*.

GLORIA FALCÓN Adriaan, como bien sabes, estoy aquí para que charlemos sobre la exposición que inauguraron el 23 de noviembre de 2017 en el Museo Nacional de las Culturas y al que el público ha respondido visitándola con entusiasmo, varios de ellos reiteradamente.

ADRIAAN SCHALKWIJK Sí, originalmente la exposición iba a estar hasta finales de febrero y se extendió hasta el 27 de abril, y ya tenemos varias propuestas con otras sedes.

GF Una de las características que llama mucho la atención es que esta exposición fotográfica reúne una gran cantidad de fotografías impresas tanto en blanco y negro como a color, sin enmarcar y en un tamaño de 20 × 25 cm. La exposición, para quien no la ha visto, ¿de cuántas fotografías consta?

AS El material en exhibición son 275 fotografías, puestas en unos dispositivos a manera de archivero, agrupadas en pequeños conjuntos que relatan diferentes experiencias de los viajes de Bob, y tiene 10 fotografías de un formato más grande, que son de 14 × 20 pulgadas. Ésas sí están enmarcadas y colgadas en la pared; están puestas para complementar las historias de los viajes a esos lugares.

Si quieres te platico un poco como surgió todo. Entre la gente del archivo de mi papá y mi papá, Bob Schalkwijk, siempre ha habido una preocupación por promover el archivo. Se ha exhibido mucho el trabajo de la sierra Tarahumara y, con la excusa de que venía Foto México, el equipo del archivo propuso a Bob para que participara para ser parte de ese festival. Entonces, con la idea de participar en ese festival, empezaron a cuestionarse qué era lo que querían mostrar. La primera intención era que el tema fuera el archivo, pero con la característica de ser las primeras fotografías que se habían impreso, un tipo de conjunto *vintage* que además no tuviera fuertes implicaciones económicas, que fuera obra que ya tuvieran en la bodega.

Entonces me invitaron a participar con ellos, a hacer la museografía, y empezamos a hacer la lista de obra. Y la lista de obra de estas fotografías que ya estaban impresas eran las fotografías que se habían mostrado siempre; además, el espacio del Museo Nacional de las Culturas que ya estaba asignado era apenas suficiente para poner sólo 20 o 28 fotos si



Adriaan Schalkwijk en la exposición *Bob Schalkwijk. Un holandés en México* **Fotografía** © Bob Schalkwijk

optábamos por una museografía tradicional de las exposiciones de arte, con formatos más grandes, enmarcando y colgando a pared el material.

GF Sí, eso sería hacer una exposición pequeña y con una intención más de mostrar las cualidades estéticas del trabajo de Bob.

AS Una analogía muy clara que decía mi papá es que, de la manera en que están ahorita, puedes enseñar 275 fotos, que si estuvieran en los muros tendrías que tener una sala con cientos de metros para poder exhibirlas. Entonces, ésa fue una de las características padres para poder consolidar toda la información en un espacio más reducido. Buscamos lograr una experiencia visual íntima.

Finalmente, una vez que empezamos a ver las piezas, nos dimos cuenta de que las fotografías que teníamos impresas no son las que reflejan de mejor forma la diversidad que tiene el archivo. Bob y yo nos sentamos a ver el archivo y hay una sección

en el archivo digital que tiene escaneadas todas las hojas de contactos de los primeros 15 años. Fotos que yo no había visto, que inclusive cuentan parte de mi propia historia. Empezamos a verlo —el material fotográfico— como un diario de mi papá, con el que se empieza a acordar de muchas cosas, empieza a contarme sus experiencias... diferentes viajes, por qué hizo un viaje, por qué hizo el otro; además, esos viajes se hicieron porque en un principio él había quedado con mi mamá de que iban a hacer viajes para generar un archivo que sería un patrimonio que le querían dejar a sus hijos.

En aquellos años viajaban mucho por México, y en esta experiencia de estar viendo en la computadora las hojas de contacto con él, pues empecé a escuchar todos estos relatos de los viajes. Entonces, con ese *feedback* nos cuestionamos que, si queríamos mostrar el archivo, lo mejor era contar las historias como habíamos vivido la experiencia, sentados entre él y yo ahí. Y ahora teníamos que pensar cómo contaríamos esas



Retrato de Bob en la entrada de su exposición **Fotografía** © Josiane Almeraya Breton

historias en el espacio asignado, que era bastante pequeño, y en el diálogo nos acordamos de la existencia de los “rolodex”, que son esos archiveros para tarjetas que existían todavía en los ochenta y en los que podías catalogar todas las direcciones y los nombres de tus contactos por orden alfabético.

Empezamos a decir, bueno, si hacemos esto podemos generar varias historias y las podemos poner en un aparato (dispositivo) que permita mantener el orden y que permita interactuar con él. Podemos empezar a juntar varias historias en un espacio pequeño. Por un lado, la gente del estudio se puso a hacer una preselección de las imágenes de esas historias y yo empecé a diseñar el pequeño “archivero” y se invitó a mucha gente. En el momento en que ya estaban “todos los ingredientes en la olla” llegó una diseñadora gráfica, María Calderón, que es la que ha hecho varios libros con fotografías de Bob; ella hizo el catálogo, las invitaciones y diseñó toda la cuestión gráfica de la información. Además es una persona que tiene una habilidad visual muy sensible. Con ella empezamos a armar esas pequeñas historias; con esa preselección, que era una pequeña precuraduría, se empezó a hacer una selección para narrar diferentes historias, pero ya de una manera visual, porque estaban seleccionadas en función de un viaje, y entonces empezaron a generarse estos rit-

mos visuales para que pudieras armar pequeñas historias. Al mismo tiempo yo estaba diseñando la “maquinita”, y tengo varios ejemplos que te voy a enseñar.

GF Adriaan se dirige a una de las mesas y me muestra lo que parece un juguete, hecho de cartón y alambre, a escala. Lo acerca a mí para que aprecie los detalles y, mientras me señala las partes, me va explicando.

AS Primero, con la idea del rolodex, me pregunté: ¿qué pasa si genero un sistema en que el visitante pueda tomar las fotos? (Porque cuando estás en un museo tienes que considerar que no se pueden llevar las piezas.) Empezamos con una idea que era representar varias imágenes y que tú pudieras ir dando vuelta y que las pudieras ir viendo y que fuera continuo. Pero aquí surge esta pequeña rueda que te permite esto: está puesta en situación circunferencial, pero ocupaba mucho espacio, porque si tú quieres tener esto en una mesa, el mecanismo queda muy complejo. Por otra parte, si no quieres que se vea tan aparatoso, tendrías que hacer un hueco en la mesa para ocultar parte del artefacto.

De aquí empezamos a cuestionar qué pasaría si de repente juntamos elementos que pudiésemos regular en función de la cantidad de fotos que tiene cada historia y que estuvieran anclándolas para que no se las pudieran robar o para que no



Visitantes el día de la inauguración de la exposición **Fotografía** © Josiane Almeraya Breton

se desacomodaran. De ahí surge esta idea de pasar las imágenes con la mano y ya no con un sistema mecánico complejo.

GF Fue muy agradable ver a los visitantes pasar las imágenes con la mano a su propio ritmo, y además lograron proteger las fotos para que no las tocaran directamente con las manos.

AS Ésa también fue una discusión continua con María Calderón, quien trabaja muchas cuestiones de impresión, y hablamos sobre el acabado que queríamos para enmarcar las fotos. Tenemos siempre ese dilema de que, si la gente va a interactuar con eso, el material debe tener la suficiente resistencia para que lo pueda manipular. Hicimos varias pruebas, y lo más sencillo era hacerlos de un material plástico, pero como queríamos darle esa calidez de ver la fotografía, decidimos enmarcarlas en cartón. Optamos por un cartón al cual sometimos a un proceso de barnizado con serigrafía, y ya cuando montamos las fotografías, a todo el costado le pusimos pegamento, como para darle un contorno que fuera más rígido y que aguantara todo ese movimiento. Además, siempre en la fotografía tienes el problema de que hay fotos verticales y otras son horizontales, y en ese caso la mayoría son cuadradas.

Entonces, encontrar un formato para que se vieran bien y pudieran entrar todos los formatos fue parte de la labor.

Como puedes ver, la idea fue el rolodex, que se empezó a desarrollar y a simplificar.

Luego de una maqueta chiquita, el cartón, además, es lo más barato, y lo que cuesta es el suaje, que además resulta económico, ya que se amortiza con tantas que tuvimos que hacer. La fotografía queda en medio de dos cartones que la presionan, unidos por una cinta doble cara. Es un proceso manual, pero bastante rápido.

GF En mi experiencia, es un trabajo de montaje de exposición fotográfica muy interesante, porque se percibe este agrupamiento por historias, pero no impone un solo tipo de recorrido al visitante. Tampoco abundan los pies de objeto y cédulas, sino que las fotografías y la interpretación que los visitantes hacen de ellas son la parte central. En todas las ocasiones que entré a la sala tuve la oportunidad de atestiguar diferentes escenas, como una pareja que estaba sentada frente a un dispositivo con una serie de fotos, mientras que en otra parte de la mesa un niño le mostraba a su padre alguna fotografía mientras le hacía preguntas, en tanto un grupo de amigos, que entró platicando, se separó momentáneamente y disfrutaban de manera individual de otros viajes para comentarlos más tarde. El público interactuaba de una forma...

AS ... inmersiva: es la palabra que me gusta usar.





Bob frente al fotomural de su estudio **Fotografía** © Josiane Almeraya Breton

GF Sí, tienes razón, inmersiva. Se les percibía libres de explorar y descubrir la colección. ¿Ésta era la reacción que ustedes pensaron que tendrían los visitantes de la exhibición?

AS De hecho, ya platicando con el resto del equipo del archivo, hablamos de lo que eran los primeros 15 años de Bob en México, que eran viajes. Se habló de buscar hacer un gabinete con memorabilia para enseñar esa parte, que también en esa época la fotografía se hacía de otro modo; ni siquiera esto fue hace tanto tiempo, pero los procesos son totalmente diferentes.

Con esa idea en mente, hicimos una selección de objetos, pero cuando uno está en el estudio de Bob, el estudio es una memorabilia. Pensando en la museografía, estrictamente, consideramos hacer unos gabinetes para poner objetos, lo cual era bastante complejo porque finalmente te ibas a meter a temas de técnica de fotografía de esa época o de la parte tecnológica. Eso se volvía un mundo nuevo con mucha información. Decidimos tomar una fotografía para incluir un fotomural del estudio, que hace que la experiencia sea realmente inmersiva. La fotografía la tomó Pim Schalkwijk y en verdad captó la atmósfera del archivo que queríamos transmitir. Pero

entonces ya no tienes la colección de objetos de memorabilia, que es triste, pero al mismo tiempo te da esta idea de meterte en el archivo, y de que el archivo es un lugar lleno de memorabilia y de cosas que han pasado en mucho tiempo.

GF Y a pesar de que la foto de Bob es muy completa en términos artísticos, no priva sólo una experiencia estética. Lo que comunica la exposición es que se puede explorar un conjunto de documentos de una época de México. ¿Así es como lo pensaron?

AS Sí, desde el principio se había planteado que serían los primeros 15 años de Bob en México. Sí estábamos acotados a ese espacio, porque el archivo es enorme, y sin una acotación te puedes perder. Finalmente, cuando puedes meterte en el archivo, puedes encontrar muchas imágenes ejemplares, con características de composición impecables; algunas de ellas fueron las que ampliamos y colgamos a pared. Así pudimos mostrar el resultado de lo que también produce el estudio. Está el juego de muchas fotografías que te pueden narrar historias y las fotografías que reúnen una calidad excepcional. También está el juego en el tiempo. El texto que te recibe en la sala también lo escribió él. Es un ejercicio que Bob nunca había hecho, pero nos dijo: “Quiero yo decir las cosas a mi manera”, y luego Miriam Martínez escribió el libro. Hay una congruencia en el diseño del propio catálogo generada por la diseñadora María Calderón.

De un proyecto que era muy acotado a algo que siempre se ha visto, con la idea de hacer una propuesta nueva surgió esto. Algunas personas nos dijeron: “Se van a maltratar las fotos”, pero nosotros pensamos que con la misma confianza que nosotros ponemos a su disposición esas fotografías, nosotros esperamos que ellos correspondan respetando el archivo. Cumplió sus objetivos: la exposición se mantuvo cinco meses, pero tuvo tanto éxito que ya tiene dos sedes en puerta.

Ese día, Adriaan y yo hablamos acerca de la importancia del diseño para hacer flexibles y adaptables las exposiciones de calidad, de las amplias posibilidades que ofrece este nuevo tipo de museografía para reactivar el papel de las exposiciones en escuelas y espacios públicos con formatos novedosos y de un presupuesto ajustable. Entendí parte del proceso que lleva a una museografía con los efectos que vi en quienes disfrutaban la muestra, los cuales se sumergían por minutos en una mezcla de reflexión y concentración que el diseñador llama, atinadamente, “museografía inmersiva”. Finalmente salí del estudio de Adriaan con el gusto de haber conocido a uno de los profesionales que renueva la museografía contemporánea ✦

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Vista de la exposición con el fotomural del estudio de Bob al fondo **Fotografía** © Josiane Almeraya Breton